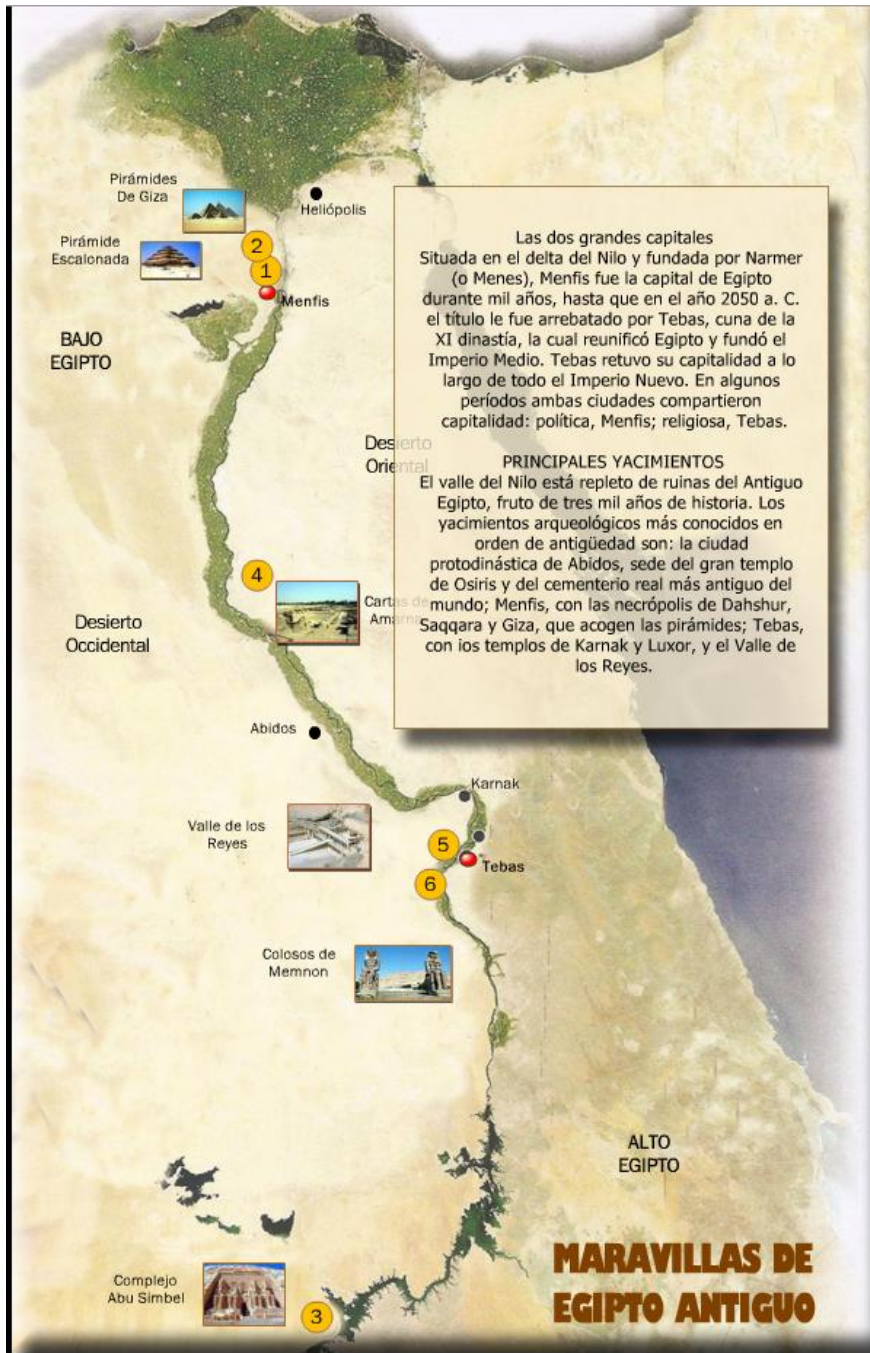




Templo de Ramses II

En tiempos de Ramsés II se construyeron en **Abu Simbel** (Nubia) dos templos excavados en la roca -tipo que recibe la denominación de speos-, cuya monumental fachada es como un gran pilono con estatuas. El mayor -el del propio Ramsés II- mide 38 m de altura, y cuenta en su fachada con cuatro grandes estatuas sedentes del faraón, de unos 20 m de altura; en su interior, una sala con cuatro pares de pilares osíriacos da paso a otra más pequeña y al altar. El templo contiguo, algo menor -28 m de altura-, está dedicado a la esposa de Ramsés, la reina Nefertari, y consagrado a la diosa Hathor; cuenta con seis estatuas de la reina, personificada como Hathor, y

en su interior la cámara principal tiene tres pares de pilares tallados con la imagen de la diosa. La orientación de ambos es perfecta: al amanecer de los equinoccios, los rayos del sol llegan hasta el propio fondo del speos de Ramsés II -hasta una profundidad de 60 m en la roca-, donde se halla la estatua del dios Osiris.

Ramsés mandó construir este templo con una doble idea: por un lado, para ensalzar su propia figura, ya que las cuatro figuras magníficamente talladas



e idénticamente iguales, son un fiel retrato del propio faraón con toda la potencia de la juventud. Por otro, y dado que el templo está ubicado en la frontera con Nubia, país tributario de Egipto, el faraón se hace representar en actitud majestuosa y hierática, como si vigilara el paso de todo aquél que quisiera entrar en Egipto.

Excavado en la roca y situado sobre el Nilo, destaca por la riqueza escultórica de su puerta de acceso, que sustituye el tradicional pilono de entrada, de manera que templo y rey se funden en una sola cosa: el templo es el mismo Ramsés y Ramsés es el templo.

Sobre un podio monumental, las cuatro figuras de Ramsés II han sido talladas directamente de la roca, en piedra arenisca, expresando la idea del rey joven y transmitiendo autoridad, serenidad, divinidad y espiritualidad. Sorprende la figura con la que han trabajado la piedra arenisca hasta conferirle una textura de piedra compacta, como si se tratara de alabastro. Entre las piernas del faraón se observan pequeñas figuras de sus familiares.

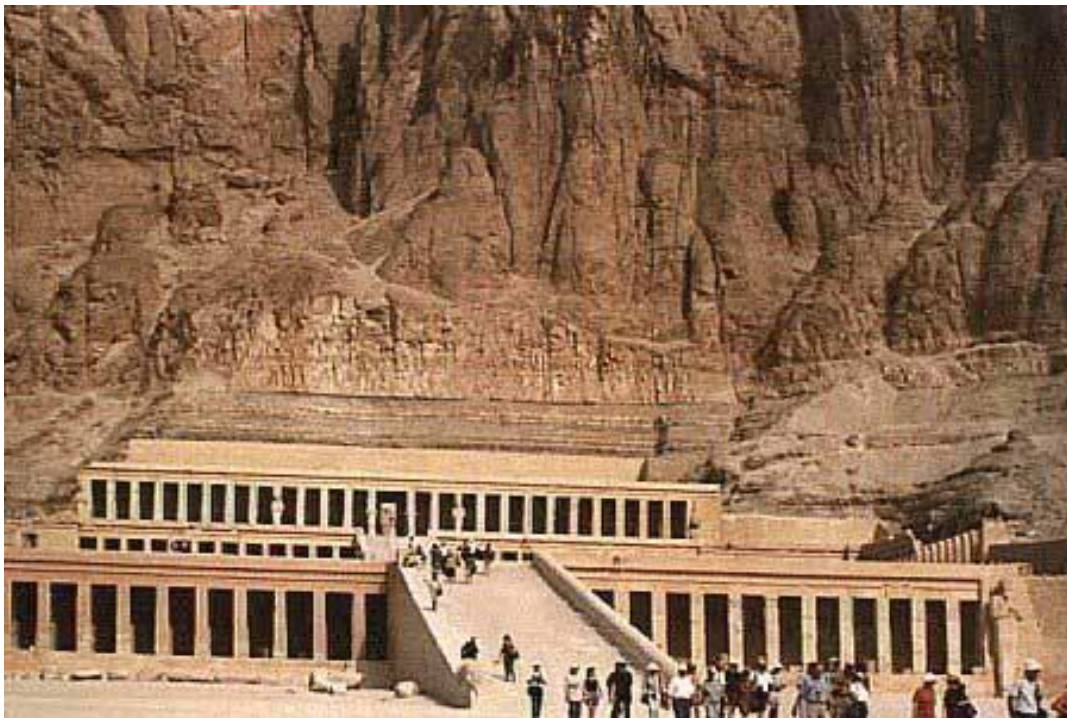
En el centro, sobre la puerta y dentro de una hornacina, encontramos al dios del sol, Re-Horakhty, conjunción sincrética de Horus y Re; a su izquierda,

encogida, la figura de Maat, diosa de la justicia, y a la derecha un bastón con cabeza de perro, llamado user. A ambos lados de Re-Harakhti, el faraón Ramsés II, perfilado en bajorrelieve y en posición de adorar al dios que posee los mismos atributos que el nombre de la entronización del faraón, User-Maat-Re ("poderosa es la justicia del sol"), se presenta de manera que está adorando su propio nombre, es decir, se venera a él mismo.

Por encima de esta escena, un friso con cinocéfalos adorando al sol, cierra como una cornisa esta portada monumental, destinada a situar a Ramsés entre los dioses.

En el interior del templo se encuentra una sala hipóstila aguantada por ocho pilares osiríacos. En las paredes de la sala se representan las victorias militares del rey, sobre todo la célebre batalla de Qadesh, contra los hititas. De aquí salen ocho dependencias alargadas, cuatro a la derecha y cuatro a la izquierda, precedidas de un vestíbulo, que servían de almacenes para los objetos de culto. A continuación, y siguiendo el eje principal, se accede a una sala más pequeña aguantada por cuatro columnas y a otro vestíbulo, antecámara del santuario. En la pared del fondo hay cuatro estatuas sedentes que, de izquierda a derecha, corresponden a Ptah, dios de Memphis, Amon, el poderoso dios nacional, el mismo Ramsés II, con la corona azul de la guerra, y Re-Harakhti. La idea de la deificación en vida se manifiesta en el hecho de que Ramsés II está representado en el santuario entre los dioses principales del panteón egipcio, como si fuera un dios

El Valle de los Reyes



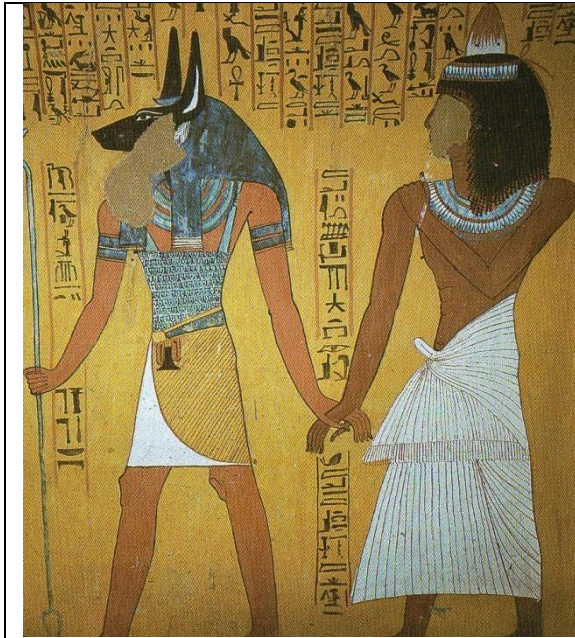
Para evitar que sus tumbas fuesen violadas como había sucedido con las pirámides de sus antepasados, los faraones del Imperio Nuevo decidieron construir sus sepulturas bajo tierra, en un recóndito valle situado en la ribera occidental del Nilo, a su paso por la ciudad de **Tebas**.

Los faraones del **Imperio Nuevo** no dispusieron sus tumbas en pirámides, como sus antecesores, sino que excavaron espléndidas sepulturas en la Gran Pradera; así llamaban los antiguos egipcios al desértico Valle de los Reyes, situado en la orilla oeste del Nilo, frente a **Tebas**. Entre los primeros actos de un rey cuando subía al trono figuraba la búsqueda del lugar de su reposo eterno. Ese emplazamiento protegería el cuerpo del soberano tras su muerte y allí se uniría a la divinidad, rodeado de todas sus pertenencias terrenales, necesarias también en el Más Allá. Para evitar el saqueo de sus tumbas, los reyes del Imperio Nuevo se hicieron construir hipogeos, sepulturas bajo tierra. Tutmosis I, soberano de la dinastía XVIII, fue probablemente el primer faraón que se hizo enterrar en el Valle de los Reyes, que quedó así inaugurado como necrópolis real. Los encargados de la construcción de las tumbas reales eran los obreros que vivían en Deir el-Medina, un pueblo próximo al Valle de los Reyes. Allí, la noticia de la muerte de un soberano era recibida con alegría: significaba trabajo y, por tanto, un sueldo. Antes de iniciar las obras se procedía al ritual de fundación, una ceremonia que seguía creencias religiosas ancestrales, similar a la que se llevaba a cabo en la edificación de un templo. Se cavaban unos hoyos en el suelo y en todos ellos se depositaban ofrendas y pequeños objetos rituales como herramientas en miniatura (hojas de cincel, de azuela o cuchillos), cestos, jarras, platillos, elementos vegetales e incluso ofrendas de comida, como frutas; en el depósito de fundación de la tumba de Amenhotep III se colocaron cabezas y patas de ternera. Desde finales de la dinastía XVIII, las sepulturas se componían de un pasadizo que conducía a la cámara del sarcófago, a lo largo del cual se sucedían escaleras descendentes, salas con pilares y un pozo ritual. Todas las paredes de salas y pasillos estaba decoradas con escenas y fórmulas religiosas de los libros del Más Allá. El interior de la tumba se concebía como un camino: era el recorrido por el Más Allá del dios Re, el Sol, a quien se unía el faraón, que lo acompañaba en su barca. En su descenso al interior de la tumba, el dios Re -o el faraón difunto- encontraba peligros que superaba gracias a los textos inscritos en las paredes. El camino acababa con el renacimiento del dios-rey y su unión con los demás dioses. Cuando un rey moría, su cuerpo era momificado, al igual que sus órganos internos, que eran extraídos y guardados en vasos canopes que se depositaban dentro de la tumba. El cerebro se extraía a través de la nariz. Ante la tumba, un sacerdote 'sem' oficiaba sobre el rey difunto el rito de la apertura de la boca, para devolver al faraón sus sentidos y así permitirle vivir en el Más Allá. Se han descubierto 63 tumbas; de ellas, la de Ramsés II debió haber sido originalmente una de las más bellas, pero el emplazamiento escogido no fue el más propicio y con el paso del tiempo las filtraciones de agua la han dañado irremediablemente.

DIOSSES DEL ANTIGUO EGIPTO

Amón Dios de origen tebano, supremo creador. Fue identificado con Ra. Se le suele representar como un carnero o como un hombre con cabeza de carnero.

Anubis Dios de los muertos y del embalsamamiento. Se le representa como un hombre con cabeza de chacal, o como un perro o chacal tendido junto a una tumba o a los pies de Isis.



Guiado por Anubis, Sennedyem, el artesano de deir el Medina, se dirige hacia el Rei no de los muertos, donde le acechan muchos peligros y donde será juzgado.

Tumba de Sennedyem, Tebas, XIX dinastía.

Atón Originariamente era Ra. El faraón Ajnatón le dio un nuevo nombre y le proclamó el único dios de Egipto. Se le representa como el disco solar con largos rayos solares que acaban en manos.

Bastet Diosa del amor y la fertilidad, hermana de Ra. A veces se la representa como una mujer con cabeza de gato o de otro felino.

Hator Diosa del cielo y de la fertilidad. Era hija de Ra y esposa de Horus. Se la representa como una vaca con el disco solar en la testuz o como una mujer con cabeza de vaca y el disco solar.

Horus Dios del cielo; hijo de Osiris y de Isis y esposo de Hator. La mayoría de las veces aparece representado como un halcón o como un hombre con cabeza de halcón.

Imhotep Mortal deificado y considerado hijo de Ptha. Protector de los escribas, y de la medicina. Suele representársele como un sacerdote con la cabeza rasurada y con un papiro sobre sus rodillas.

Isis Diosa madre de Egipto, también de la magia y de la fertilidad. Esposa y hermana de Osiris y madre de Horus. Como más veces aparece representada es con apariencia de mujer sentada en un trono con el disco solar en la cabeza, o de pie con cuernos de vaca en la cabeza. También aparece amamantando a un niño pequeño, que es Horus.



Hace unos 7.000 años muchos pueblos de lo que posteriormente sería el imperio egipcio, tomaron una diosa como dadora de vida, como representación celestial de la madre de cada uno de nosotros que se sacrifica por su hijo y esposo. Esta diosa tuvo diversos nombres, pero en la cultura egipcia tomó el nombre de Isis, hermana y esposa de Horus.

Isis al ser un concepto de poblaciones mayoritariamente negras, se representaba en muchos casos como una madre Negra con su hijo.

Hace unos 3000 años, como la potencia cultural del Mediterráneo, Egipto estableció templos de su cultura en los lugares más remotos del Mediterráneo, de lo que como pruebas quedan muchas Isis negras que se han hallado en muchos lugares.

Mucha de la mitología del cristianismo se tomó de la religión egipcia y en parte muchos de los atributos mágicos asignados a la virgen María son heredados de ISIS, así como las vírgenes negras muy frecuentes en España.

Maat Diosa de las leyes, la verdad y la justicia. Es hermana de Ra y esposa de Thot. Se la representa como una mujer con una pluma de avestruz en la mano, pluma que era la utilizada por Osiris como medida para pesar el alma del difunto.

Mut Reina de todos los dioses y madre de todas las cosas creadas, esposa de Amón. Aparece muchas veces como una mujer con cabeza de buitre y su nombre escrito en un ideograma.

Nut Diosa del cielo, (entendido como bóveda celeste). Se la representa como una mujer desnuda y enorme, cuya espalda arqueada cubre la tierra. Osiris Dios principal de la muerte, marido de Isis e hijo de Horus. Muy a menudo aparece como un hombre con barba y el cuerpo vendado como una

momia. Lleva también la corona del Alto Egipto y en sus manos el cayado y el látigo, como símbolos de poder.

Ptah Dios creador primigenio, protector de artesanos y orfebres. Se le representa como una momia que lleva en las manos el ankh (símbolo de la vida) y un cetro.

Ra Dios creador y personificación del Sol. Como más veces aparece es como un hombre con cabeza de halcón o de toro y también tocado por el disco solar.



Dios Re o Ra con cabeza de halcón, dios del sol naciente, sentado en su trono. Sostiene la cruz con asas, llave de la vida, y un cetro; la cobra dilatada protege el disco solar que está sobre su cabeza. Su hija Hathor, adornada con el jeroglífico que significa "oeste", la necrópolis, está sentada detrás de él. Los tronos llevan el emblema de la "unificación de las Dos Tierras".

Pintura de la tumba de la reina Nefertari, Valle de las Reinas, Tebas, XIX dinastía.

Sekhmet Diosa de la guerra y de las luchas, hermana de Ra y esposa de Ptah. Suele representárla como una leona o como una mujer con cabeza de leona.

Set Dios del caos y de lo aciago, personificación del desierto total. A menudo se le representa como una bestia enorme o como un hombre con cabeza de monstruo. También se le asocia con el cocodrilo, el hipopótamo y los animales que habitan en el desierto.

Thot Dios de la Luna, y medidor del tiempo, escriba de los dioses, señor de la magia y la sabiduría y deidad universal. Se le suele representar como un hombre con cabeza de ibis, o como un ibis o como un mandril con cabeza de perro.



El escarabajo alado es el símbolo de la resurrección ya que, igual que el escarabajo pelotero hacer rodar por delante de él la pelota que contiene sus huevos, aquél empuja todas las mañanas el sol por encima del horizonte. Este amuleto estaba colocado sobre el pecho de Tutankhamon.

Valle de los Reyes, XVIII dinastía, oro y piedras preciosas. El Cairo, museo egipcio.